

## 2. Ashemá, una comunidad cristiana La Salle inserta en un barrio

*Gemma MUÑOZ (La Rondilla-Valladolid)*

### SIGUIENDO EL EJEMPLO DE JESÚS

*Jesús iba predicando por todos los pueblos de esta región. Reunió a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos... Les ordenó que no llevaran nada para el camino... (Mc. 6, 7-9) ...Y les dijo: hay mucho que cosechar, pero los obreros son pocos... Vayan pero sepan que los envió como corderos en medio de lobos... (Lc. 10, 2-).*

Jesús, ese galileo fascinante, tremendamente humano y compasivo, padeció con las gentes que acudían a él en busca de misericordia y esperanza. Con él, un grupo de hombres y mujeres (Lc. 8, 1-3) que le acompañan. Jesús es un educador, por eso, una vez que les ha enseñado, les exhorta para que cooperen en su propia Misión y les envía a proclamar de manera sencilla lo que han descubierto del Reino de Dios y a hacer obras como él mismo, su Maestro, ha hecho.

Tienen que creer lo que proclaman y vivir su misión sin miedo, sin seguridades, con la confianza puesta en Dios, en su divina Providencia. Jesús les envía de dos en dos para que su palabra sea la expresión de un grupo unido en un mismo proyecto. Y les envía como corderos en medio de lobos. Sabe que su misión es costosa y arriesgada, que son pocas las manos. Por eso, no pide personas ingenuas sino sagaces, astutas, ingeniosas, imaginativas, para producir frutos y cosechar en medio de tanta necesidad.

### SIGUIENDO EL EJEMPLO DE LA SALLE

*Dios, que todo lo guía con sabiduría y dulzura, y que no acostumbra a forzar (...) Y un compromiso me fue llevando al siguiente (...).*

San Juan Bautista de La Salle, desde la oración, se deja llevar de un compromiso a otro, aprende a ver las cosas con los ojos de la fe, a hacer todo con la mirada puesta en Dios, a caminar por la vida con la presencia constante de Dios. Gradualmente, sin casi darse cuenta, se siente llamado a trabajar en la transformación del mundo, de este mundo, el mundo de los pobres abandonados a sí mismos, sin esperanza. Respondiendo a las necesidades que descubre, es llevado a percibir otras que reclaman de él un nuevo paso adelante: salir de su mundo y encarnarse entre la gente, desde dentro de su mundo.

Se siente enviado para hacer accesible a los pobres la escuela popular. Convoca así a un equipo de maestros, para responder a la situación de abandono en que se encontraban los hijos de los artesanos. Para ello había que crear escuelas, pero tenían que ser escuelas nuevas, no como las que existían hasta entonces. Con el tiempo nace una comunidad de Hermanos con la que termina por descubrir que es necesario compartir íntimamente sus condiciones de vida para poder ser uno de ellos.

Se sintió llamado a ir dejando poco a poco los aspectos de una vida cómoda y confortable para la que se había ido preparando a lo largo de los años anteriores. Abandonó su posición para «bajar» y vivir entre una clase social inferior, de acuerdo con las exigencias de una nueva tarea, para vivir con hombres poco cultos que Dios le había buscado como colaboradores. El educador en la fe es para La Salle un enviado por Dios para ser signo visible de la presencia del Salvador en el mundo de la educación.

Han pasado los años, pero el servicio educativo a los pobres sigue siendo el mismo: una regla ordinaria y no una excepción ocasional. La educadora lasaliana, en solidaridad con los pobres, se obliga por su peculiar dedicación a: ver la pobreza que existe y comprender los problemas que ella entraña, sentir la pobreza y sus efectos, conocer las enseñanzas de la Iglesia en materia social, tomar conciencia de su actitud personal, de sus sentimientos, prejuicios... y estar dispuesta a cambiar, vivir sencillamente como la gente

de condición modesta, tomar posiciones, estar dispuesta a comprometerse y a exponerse a dar testimonio de su solidaridad con los necesitados de todo tipo, educar con vistas a un compromiso en servicio de la justicia y de la paz y servir a los pobres directamente por la educación.

### **Y NOSOTROS/AS ¿QUÉ?**

Jesús, «el Galileo de entonces», nos ha fascinado también hoy a nosotros/as, nos ha conmovido para padecer con las gentes desesperanzadas y fracasadas de hoy. La Salle, un seguidor suyo como otro cualquiera, nos ha enseñado humanidad, nos ha impulsado a cooperar, como él, en la restitución de la esperanza entre los jóvenes fracasados en su vida.

Como Comunidad, estamos implicados/as (de manera voluntaria y/o remunerada) en múltiples ámbitos educativos: casas de acogida de menores, pastoral parroquial y colegial, ONG PROYDE, información y asesoramiento a inmigrantes, asociaciones vecinales, movimientos de mujeres y de iglesia, educación formal y no formal... Somos enviados/as a nuestros lugares de compromiso voluntario de dos en dos, desde el grupo, estando disponibles para responder donde sea necesario según las necesidades y los dones personales.

Nos comprometemos también nuestro bolsillo, porque nuestro fondo común no paga sólo nuestros gastos comunitarios sino que es también solidario. Nuestra vida tiene que ir en coherencia con lo que anunciamos, tiene que hablar obras y palabras si queremos que suscite interrogantes, que haga creíble el anuncio de la Buena Noticia a los pobres. Por eso, también hemos dejado el centro para ir a vivir a la periferia, junto a las personas con las que nos comprometemos, siendo una Comunidad abierta a nuevos proyectos, trabajando para dar respuesta a las viejas y nuevas necesidades de los jóvenes de hoy. Llevando el carisma de la Salle en nuestro talento y corazón, en nuestro ser educadores/as. Atenta al envío que Jesús nos hace, desde la Providencia y anunciando el Amor de Dios.

Uno de los proyectos en los que buscamos el Reino de Dios y su justicia, se halla en **La Rondilla**, un barrio de Valladolid que surge en los años sesenta, fruto de la inmigración de la gente del campo a la ciudad. Se trata de un barrio construido con criterios especulativos, dando lugar a viviendas realizadas con materiales de baja calidad, situadas en un entorno caótico y hacinado, que registraba una población de más de 39.000 habitantes (hoy reducida a 29.000).

El proyecto en el que estamos implicados nace de una Asociación de Vecinos surgida en 1970. Fruto de las demandas de educación de sus vecinos se inician programas de alfabetización llevados a cabo con voluntariado surgido desde el mismo barrio. En la actualidad, la Asociación de Vecinos Rondilla sigue respondiendo a las necesidades y demandas educativas no sólo de sus vecinos sino también de los ciudadanos/as de Valladolid y provincia, y extranjeros.

Dentro del barrio, nuestra presencia es múltiple; pero, centrándonos en el marco de la Asociación, uno de los programas en que colaboramos es el referente a la integración sociocultural para jóvenes. Este proyecto nace ante la realidad de exclusión de nuestro sistema educativo. Llegan así a este Centro jóvenes entre los 16 y 18 años que abandonan el sistema educativo con una formación básica incompleta, sin la mínima cualificación profesional, con grandes dificultades para su inserción social y laboral, fracasados, abocados a la delincuencia... Jóvenes con desestructuración familiar, marcados por el desgarrar del alcoholismo, la droga o la separación de sus padres, con problemas económicos, de malos tratos, de falta de afecto y autoestima...

Las infraestructuras con las que se responde a este proyecto son sencillas, pequeñas y acogedoras, con medios económicos limitados, con personal voluntario y semi-voluntario (con contratos por obra), ateos y creyentes con distintos carismas y estados de vida, pero todos con un objetivo común: recrear la escuela para responder a los retos educativos de los jóvenes excluidos.

En estos años, hemos perdido a muchos jóvenes en el camino, pero también hemos recuperado a otros, dándoles una motivación para aprender, integrándolos de nuevo en el sistema educativo o en el mundo laboral, otorgándoles un mínimo de autoestima, proporcionándoles un modelo de referencia y un lugar adonde acudir, ayudándolos a creer de nuevo en sí mismos, en sus posibilidades, en sus personas.

Hemos desarrollado un proyecto educativo donde las relaciones entre todos nosotros (profes y alumnos) son fundamentales y se caracterizan por la cercanía. Hemos creado un espacio donde se habla de tú a tú, donde hay tiempo para compartir sus problemas, donde tienen educadores y educadoras adultos que les acompañan a juzgados y matronas, que les dan un beso y una caricia, que tienen una palabra para ellos cuando demuestran comportamientos agresivos o de insolidaridad, tratando de hacer entender, de llegar a aprender a asumir con responsabilidad las consecuencias de sus actos.